

# La hipótesis del Panóptico Digital Universal: ascenso de un régimen de vigilancia algorítmica y biopolítica digital

The Hypothesis of the universal digital panopticon: The Rise of a Regime of Algorithmic Surveillance and Digital Biopolitics

Atila Barros da Silva\*

Universidade Estácio de Sá. Rio de Janeiro, Brasil

atila@musp@gmail.com

ORCID: 0009-0006-3739-0681

**Citar como:** Barros da Silva, A. (2026). La hipótesis del Panóptico Digital Universal: ascenso de un régimen de vigilancia algorítmica y biopolítica digital. *Desde el Sur*, 18(1), e0026.

## RESUMEN

El artículo propone el concepto de Panóptico Digital Universal como una reformulación de las tecnologías contemporáneas de poder, superando la concepción clásica de Foucault. En diálogo con Foucault, Deleuze y Derrida, se analiza el surgimiento de un régimen de vigilancia algorítmica que no solo observa, sino que captura y modula subjetividades. A diferencia del panóptico disciplinario, este modelo digital transforma los datos en conductas predecibles, gestionadas por algoritmos. La biopolítica se entrelaza con el neoliberalismo, al convertir el cuidado de sí mismo en curaduría algorítmica y reducir la libertad a la previsibilidad. La diferencia se trata como ruido y el otro, como amenaza. Se concluye que resistir a este régimen exige más que respuestas técnicas: es necesario repensar ontológicamente la libertad, la alteridad y el acontecimiento como formas de existencia que escapan a la lógica del control algorítmico.

## PALABRAS CLAVE

Vigilancia algorítmica, subjetivación digital, biopolítica, sociedad de control

---

\* Autor corresponsal: Atila Barros da Silva, Universidade Estácio de Sá. Rio de Janeiro, Brasil. Correo: atila@musp@gmail.com

## ABSTRACT

The article proposes the concept of the Universal Digital Panopticon as a reconfiguration of contemporary technologies of power, going beyond the classical Foucauldian conception. Engaging in dialogue with Foucault, Deleuze, and Derrida, it analyzes the emergence of an algorithmic surveillance regime that not only observes but captures and modulates subjectivities. Unlike the disciplinary panopticon, this digital model transforms data into predictable behaviors, managed by algorithms. Biopolitics becomes entangled with neoliberalism, turning self-care into algorithmic curation and reducing freedom to predictability. Difference is treated as noise, and the other as a threat. The article concludes that resisting this regime requires more than technical responses: it demands an ontological rethinking of freedom, alterity, and the event as forms of existence that elude the logic of algorithmic control.

## KEYWORDS

Algorithmic surveillance, digital subjectivation, biopolitics, society of control

## 1. Introducción

La hipótesis del Panóptico Digital Universal no se limita a una mera actualización conceptual del panóptico foucaultiano, sino que emerge como una reconfiguración radical de las tecnologías de poder, inscripción y subjetivación. Al articular esta hipótesis con la filosofía crítica de Michel Foucault y sus desarrollos en autores como Deleuze y Derrida, es posible evidenciar la intensificación de un régimen epistémico y técnico que observa y disciplina, y que, sobre todo, captura, modula y reconfigura las condiciones de posibilidad del sujeto contemporáneo. Se trata de una mutación topológica del poder: de un régimen espacialmente delimitado a una matriz digital transversal que anula los límites entre dentro y fuera, entre lo público y lo privado, entre lo visible y lo invisible.

Foucault, al tratar del panóptico en *Vigiar e punir* (1975), no ve en la arquitectura de Bentham una mera estructura carcelaria, sino un diagrama de poder, una tecnología de vigilancia que, al instaurar la visibilidad permanente, engendra lo que él denomina la «automatización del poder» (Foucault, 1975, p. 185). Lo esencial, para Foucault, es que el panóptico ya no necesita de una coerción constante: «hacer visible el poder y hacer al individuo constantemente visible al poder» (Foucault, 1975, p. 185). Pues bien, lo que hace el Panóptico Digital Universal es precisamente radicalizar

este principio, al desplazarlo hacia una lógica en la cual la visibilidad deja de depender exclusivamente de la mirada humana y pasa a estar regida por la codificación algorítmica, la rastreabilidad automática de los datos y el almacenamiento ubicuo de la información, lo que configura un régimen de observación que opera de manera autónoma, continua y descentrada. La visibilidad se convierte en información procesable. Como enuncia Foucault en *Microfísica do poder* (2011), las técnicas disciplinarias no se limitan a instituciones aisladas: se diseminan por toda la trama social. En el contexto digital, esta microfísica se reactualiza: los dispositivos no solo ven, sino que procesan, calculan, predicen y correlacionan patrones, e instauran así una nueva episteme en la que el dato se convierte en operador central de verdad, lo que desplaza la primacía de la mirada del vigilante humano hacia la lógica algorítmica de la información.

Gilles Deleuze, en su texto *Post-scriptum sur les sociétés de contrôle* (1990), propone una clave interpretativa decisiva para pensar los regímenes contemporáneos de poder, al señalar el agotamiento de los dispositivos disciplinarios clásicos y el advenimiento de un nuevo paradigma: el control continuo e instantáneo. Para Deleuze, el pasaje de la sociedad disciplinaria a la de control ocurre cuando los individuos dejan de ser sujetos confinados en instituciones cerradas (escuela, fábrica, prisión) y pasan a ser cifras moduladas en tiempo real por dispositivos flexibles y adaptativos. El control «es continuo e interminable, mientras que la disciplina tenía un inicio y un final» (Deleuze, 1992).

El Panóptico Digital Universal se inscribe, entonces, como una topología de la sociedad de control. La vigilancia algorítmica, al transformar cuerpos y subjetividades en datos, se articula con la racionalidad neoliberal de la biopolítica foucaultiana (Foucault, 2008), en la medida en que ya no se trata de normativizar, sino de optimizar vidas. Lo que está en juego ya no es la conformación a un modelo normativo, es la producción de una performance que maximice el capital humano, el compromiso, la productividad y la previsibilidad. Foucault ya nos advertía, desde *A ordem do discurso* (1995) y *As palavras e as coisas* (1999), sobre el entrelazamiento entre saber y poder. No hay saber neutro: toda producción de verdad implica y se implica en relaciones de poder. La digitalización de la vida, en este sentido, inaugura una nueva configuración del dispositivo saber-poder: la verdad ya no se dice, se calcula. En este marco, cuando hablamos de *algoritmo* no nos referimos únicamente a una secuencia formal de instrucciones matemáticas, sino a un dispositivo sociotécnico capaz de transformar datos en correlaciones y patrones, automatizando la producción de conocimiento y decisiones. El algoritmo opera como un principio de visibilidad y de verdad: organiza la información, clasifica sujetos y comportamientos,

y establece un marco normativo implícito que incide directamente en la manera en que los individuos y colectividades son gobernados. En *Estratégia, saber-poder* (2012), Foucault enfatiza que el poder es represivo, pero también productivo: produce sujetos, discursos, verdades. En la era digital, las verdades algorítmicas se imponen, antes que por medio de la coerción, por la plausibilidad técnica. Es lo que Derrida (2011), en *De la grammatologie*, llamaría una nueva forma de escritura técnica, una inscripción que precede al habla, desautoriza al sujeto e instituye un archivo automatizado de la existencia. La inscripción digital no es un espejo del mundo: es un acto performativo que lo constituye. Los datos no solo describen, sino que prescriben: ordenan lo visible, delimitan lo enunciable y condicionan lo pensable. Así, la mediación tecnológica se impone como una nueva racionalidad de gobierno, al prolongar y transformar la orden del discurso en una lógica algorítmica capaz de modelar conductas y subjetividades en tiempo real.

Si la genealogía de la subjetivación foucaultiana pasa por la articulación entre prácticas de sí y tecnologías de poder (Foucault, 2008), el Panóptico Digital Universal impone una mutación profunda en ese proceso. El cuidado de sí es sustituido por la curaduría de sí, operada por plataformas y métricas. El sujeto ya no es resultado de una relación ética con la verdad, sino un producto de correlaciones estadísticas, segmentaciones de mercado y modelos predictivos. La crítica de Deleuze a Kant, en *La philosophie critique de Kant* (1983), ya señalaba el riesgo de una razón que, al cerrarse sobre sus propios límites, pierde el contacto con lo exterior, con la diferencia radical. Pues bien, el algoritmo realiza ese cierre de forma plena: lo calcula todo dentro de su campo de inmanencia, excluyendo lo indeterminado, lo imprevisible, el acontecimiento. La libertad kantiana, como capacidad de actuar según una máxima que se pueda querer como ley universal, es subvertida por una razón instrumental que transforma las elecciones en resultados de cálculo.

Deleuze, en *Différence et répétition* (2018), insiste en la diferencia como condición ontológica, aquello que escapa a la representación, a la repetición de lo mismo. El Panóptico Digital, en cambio, apunta a la eliminación de la diferencia: busca patrones, previsibilidad, regularidad. La diferencia es un ruido en el sistema. El sujeto que emerge de este proceso no es autónomo, es automática, un ser cuyas decisiones son anticipadas, guiadas y, en última instancia, determinadas por vectores invisibles. La vigilancia digital, al operar selectivamente sobre los datos, define fronteras de visibilidad e invisibilidad que reconfiguran también las posibilidades de acogida y exclusión. Derrida, en *De l'hospitalité* (2003), problematiza los límites de la apertura al otro: toda hospitalidad verdadera implica el riesgo, lo

imprevisible, lo incalculable. El Panóptico Digital, en cambio, actúa sobre el principio de la exclusión preventiva (de la hostilidad profiláctica). Quien no se ajusta a los modelos, quien escapa a las clasificaciones algorítmicas, es invisibilizado, silenciado, deshumanizado. La ética de la hospitalidad, en Derrida, requiere la suspensión de la norma, la apertura al absolutamente otro. El algoritmo, en cambio, requiere la normativización total, la traducción de todo en datos útiles. No hay espacio para lo indecible, para el equívoco, para el error fecundo. La sociedad digital, en ese sentido, tiende a una asepsia ética: el otro solo es admitido en tanto simulacro, reducido a dato y a variable previsible dentro de los modelos algorítmicos. La alteridad, que en su forma radical siempre implica riesgo, incertidumbre y posibilidad de ruptura, se ve neutralizada en el marco de un régimen de cálculo que transforma lo imprevisible en anomalía estadística y lo inclasificable en error del sistema. De este modo, la ética de la relación con el otro —que supone apertura, vulnerabilidad y responsabilidad— es sustituida por una lógica de control y anticipación, donde lo diverso se tolera únicamente en tanto pueda ser codificado, categorizado y gestionado como simulacro de alteridad.

La hipótesis del Panóptico Digital Universal debe comprenderse, por lo tanto, antes que solo como una metáfora expandida de la vigilancia foucaultiana, como un desplazamiento radical de las condiciones de subjetivación, visibilidad, poder y verdad. Lo digital no solo controla, instituye nuevas formas de ser y estar en el mundo. El poder ya no se ejerce sobre los cuerpos, sino a través de los cuerpos, mediante interfaces, dispositivos, plataformas y flujos invisibles. Ya no hay centro ni periferia; ya no hay sujeto, solo vectores de captura. La relevancia crítica de este análisis reside en la necesidad de enfrentar la crisis ontológica instaurada por la automatización de la vida. El desafío no es solo resistir la vigilancia, es repensar las condiciones de la libertad, la diferencia, la hospitalidad y el acontecimiento. ¿Cómo mantener viva la potencia de la diferencia en un mundo que lo transforma todo en redundancia estadística? ¿Cómo restaurar la ética de lo imprevisible frente a un poder que todo lo quiere prever?

La respuesta, más que solo en el rechazo técnico, está en la reinención ontológica. Retomar el coraje de la verdad, como propone Foucault (2008), es hoy un gesto de resistencia radical. El coraje de pensar lo que aún no ha sido codificado. De decir lo indecible. De existir fuera del algoritmo.

## 2. Materiales y métodos

La investigación que aquí se presenta adopta un enfoque cualitativo de carácter teórico-filosófico, orientado a examinar críticamente los desplazamientos que las tecnologías digitales introducen en los regímenes

de saber-poder y en las modalidades contemporáneas de subjetivación. El eje articulador es la hipótesis del Panóptico Digital Universal, entendida no como una mera ampliación metafórica de la vigilancia foucaultiana, sino como la descripción de una mutación topológica del poder: un entramado constituido por dispositivos digitales, algoritmos y procesos de datificación que configuran nuevas formas de control, visibilidad y producción de realidad.

El enfoque metodológico adopta los presupuestos de la genealogía foucaultiana, entendida como procedimiento crítico e histórico de problematización de los discursos y prácticas que producen regímenes de verdad, subjetividades y formas de gobierno de los cuerpos y las conductas. Según Foucault (2008), la genealogía busca exponer las condiciones históricas que hacen posibles determinados modos de pensar, actuar y ser. De este modo, el análisis emprendido en este trabajo no pretende establecer esencias ni orígenes absolutos; por el contrario, busca interrogar los juegos de saber-poder que operan en la constitución de la realidad social y subjetiva bajo la lógica digital.

Como recurso técnico-metodológico, se realizaron investigaciones bibliográficas y una revisión crítica de la literatura, con el objetivo de mapear e interpretar las principales contribuciones teóricas relacionadas con el tema, articulando autores clásicos y contemporáneos de la filosofía crítica. Las obras seleccionadas incluyen textos de Michel Foucault, como *Vigilar e punir* (1975), *Microfísica do poder* (2011), *A ordem do discurso* (1995), *As palavras e as coisas* (1999), *Segurança, território, população* (2008), y *A coragem da verdade* (2008), entre otros. También se incorporaron las formulaciones de Gilles Deleuze, en particular *Post-scriptum sur les sociétés de contrôle* (1990), *Différence et répétition* (2018) y *La philosophie critique de Kant* (1983), además de las contribuciones de Jacques Derrida, especialmente *De la grammatologie* (2011) y *De l'hospitalité* (2003).

La metodología hermenéutico-filosófica adoptada permite establecer un diálogo crítico entre los conceptos movilizados por los autores y las dinámicas técnicas, políticas y epistemológicas de la actualidad digital. Tal procedimiento interpretativo no pretende únicamente una explicación conceptual, sino una deconstrucción de los dispositivos discursivos que sostienen la racionalidad algorítmica, sus implicaciones éticas, ontológicas y epistemológicas. En este sentido, el texto opera como campo de problematización y resistencia, ya que desplaza la lectura más allá de lo descriptivo y busca comprender cómo la inscripción técnica de la existencia —operada por métricas, bases de datos y predicciones automatizadas— redefine el horizonte de la experiencia y de la subjetividad.

A través de la revisión bibliográfica y del análisis filosófico, la investigación busca evidenciar cómo la emergencia del Panóptico Digital Universal expresa una mutación en el paradigma del control: del régimen de vigilancia centrado en instituciones visibles y delimitadas a un control difuso, ubicuo, operado por sistemas invisibles, plataformas digitales y protocolos de modulación continua. La genealogía aquí propuesta permite, así, rastrear los desplazamientos conceptuales que fundamentan dicha mutación, porque identifica cómo el saber técnico-científico, articulado con el poder económico y político, instituye nuevas formas de sujeción y de gobierno de las conductas.

Esta opción metodológica se justifica por la propia naturaleza del problema investigado, que exige un enfoque transdisciplinario, crítico y ontológicamente orientado. La filosofía, en este caso, no actúa como mera fundamentación abstracta, sino como práctica del pensamiento que interroga los límites de lo posible y propone nuevas formas de inteligibilidad del mundo digital. La radicalidad de la crítica reside, por tanto, en el intento de enfrentar los procesos de automatización de la vida y de traducir conceptualmente aquello que escapa al lenguaje estadístico de los datos, al restituir al pensamiento su dimensión de acontecimiento, de apertura al otro y de resistencia.

La investigación se llevó a cabo con total adhesión a los principios éticos y la responsabilidad científica. La integridad de los datos recolectados y analizados se mantuvo, asegurando que el proceso de investigación se desarrollara de manera transparente y honesta. No hubo ninguna forma de fabricación, falsificación o manipulación de los datos presentados.

La metodología utilizada fue descrita de manera clara e inequívoca, lo que permitió que otros investigadores puedan replicar el estudio y confirmar los hallazgos obtenidos. Este compromiso con la claridad en la presentación de los procedimientos y análisis garantiza la solidez y credibilidad de los resultados, ya que respeta los más altos estándares éticos en la investigación científica y en la publicación.

### **3. El Panóptico Digital Universal**

La manifestación del Panóptico Digital Universal representa una nueva forma de organización del poder, mediada por tecnologías que permiten una vigilancia constante y global. Este concepto expande las reflexiones de Michel Foucault sobre el panóptico disciplinario descrito en *Vigilar e punir* (1975), ahora actualizado para un contexto en el que el monitoreo ocurre a través de algoritmos, *big data* e inteligencia artificial. Este sistema amplía la capacidad de control sobre los individuos, pero también desplaza la centralidad del ser humano en la formulación del conocimiento y en

la toma de decisiones. Así, el Panóptico Digital Universal implica una mutación en su régimen de gobierno y no una superación del antropocentrismo: la soberanía humana se ve atravesada y modulada por sistemas automatizados que, al servicio de lógicas neoliberales, regulan oportunidades, decisiones y modos de subjetivación, lo que configura un nuevo horizonte de poder-saber.

El concepto de panóptico, según lo delineado por Bentham y analizado por Foucault, se refiere a un mecanismo de vigilancia basado en la idea de visibilidad asimétrica, donde los individuos son observados constantemente sin saber exactamente cuándo están siendo monitoreados. En el contexto digital, esta estructura se expande a una escala global, trascendiendo los límites físicos y materializándose en infraestructuras como las plataformas de redes sociales, que recopilan y monetizan datos de interacción para la economía de la atención, los sistemas de reconocimiento facial utilizados en la gestión securitaria y urbana, como en el caso del sistema Skynet en China, los dispositivos del internet de las cosas (IoT), que generan rastreabilidad constante de hábitos cotidianos, y los algoritmos predictivos aplicados en ámbitos comerciales, policiales y políticos (*predictive policing*, publicidad dirigida, *microtargeting* electoral). La difusión de estas tecnologías configura un régimen de control en tiempo real, en el que los datos recolectados sobre los individuos anticipan comportamientos y, además, definen perfiles de consumo e influyen en decisiones políticas.

Los universales antropocéntricos tradicionalmente posicionan al ser humano como el centro del conocimiento y de la acción, al atribuirle autonomía sobre sus decisiones y su destino. Sin embargo, en el panóptico digital, esta autonomía es redistribuida hacia sistemas automatizados, que toman decisiones que impactan directamente en la vida de los individuos. Desde algoritmos que determinan qué informaciones serán mostradas en plataformas digitales hasta inteligencias artificiales que intervienen en procesos de selección laboral y concesión de créditos, el ser humano deja de ser el único protagonista de su propia historia. Como señala Safiya Noble (2018, p. 4), «los motores de búsqueda no son meros reflejos de la sociedad, sino que reproducen y amplifican sus prejuicios estructurales», y generan así un acceso desigual a la información. De manera similar, Cathy O'Neil (2016, p. 21) advierte que los modelos algorítmicos aplicados a la contratación laboral o al crédito funcionan como «armas de destrucción matemática», pues castigan trayectorias atípicas y refuerzan jerarquías sociales preexistentes. Virginia Eubanks (2017, p. 8) demuestra que, en el ámbito de las políticas públicas y servicios sociales, «la automatización no elimina la desigualdad, la codifica», debido a que afecta de manera

desproporcionada a las poblaciones más vulnerables. Así, la mediación algorítmica configura un escenario en el que las decisiones críticas sobre información, trabajo y vida financiera son externalizadas a sistemas que operan bajo lógicas opacas, que desplazan al humano de su centralidad histórica. Foucault, en *Nascimento da biopolítica* (2008), ya anticipaba la emergencia de formas de poder que operan a través de mecanismos aparentemente neutros, como el mercado y la tecnología. En el Panóptico Digital, esta lógica se intensifica, al configurar un escenario donde el control se ejerce de manera sutil pero constante, al mismo tiempo que reproduce y profundiza desigualdades estructurales. Los sujetos que no se ajustan a los patrones algorítmicos son marginados o invisibilizados: sistemas de reconocimiento facial que fallan con mayor frecuencia en personas racializadas, algoritmos de contratación que penalizan trayectorias laborales no convencionales, o modelos de crédito digital que niegan acceso financiero a quienes no encajan en perfiles de consumo predeterminados. Estos procesos de discriminación y exclusión no son efectos colaterales, son expresiones de una racionalidad algorítmica que, bajo la apariencia de neutralidad técnica, normaliza la injusticia y consolida un régimen de poder diferencial.

El análisis genealógico foucaultiano revela que el poder es represivo, pero también productivo, lo que genera subjetividades, discursos y normas sociales. En *A ordem do discurso* (1995), Foucault argumenta que el discurso es un espacio de poder que determina lo que puede ser dicho y pensado. En el Panóptico Digital, los algoritmos asumen una función discursiva al seleccionar qué informaciones se muestran, lo que refuerza narrativas específicas y configura burbujas epistémicas que restringen el horizonte crítico de los individuos. Casos como el escándalo de Cambridge Analytica, donde los datos personales fueron utilizados para orientar propaganda política dirigida y polarizar electorados, revelan cómo los algoritmos de las plataformas no son neutrales, ya que producen un espacio informacional sesgado. Del mismo modo, estudios sobre *filter bubbles* (Pariser, 2011) y *echo chambers* digitales (Sunstein, 2017) evidencian que los sistemas de recomendación tienden a reforzar creencias preexistentes, ya que limitan el contacto con perspectivas divergentes. Safiya Noble (2018, p. 6) advierte que «los algoritmos no sólo organizan información, sino que jerarquizan visibilidades, reproduciendo desigualdades y exclusiones». Así, lo que parece una mediación técnica se convierte en un dispositivo de poder-saber que regula qué puede ser visto, dicho y pensado en la esfera digital. Además, en *Microfísica do poder* (2011), Foucault muestra cómo el poder se manifiesta en las grandes instituciones y también en las relaciones cotidianas. En el panóptico digital, esto ocurre

mediante la normalización de la vigilancia y la manipulación de deseos y preferencias, que llevan a los individuos a interiorizar mecanismos de autocensura y conformidad con las normas algorítmicas. La crítica al Panóptico Digital Universal debe ir más allá de la simple denuncia de los abusos de poder y avanzar hacia la formulación de alternativas concretas. Inspirado en el método genealógico foucaultiano, este esfuerzo implica desnaturalizar las tecnologías digitales, al mostrar que no son neutras ni inevitables: son el resultado de decisiones políticas y económicas que pueden, y deben, ser cuestionadas y reformuladas. En esta línea, Zuboff (2023) evidencia cómo la lógica del *capitalismo de la vigilancia* convierte los datos en instrumentos de control y mercantilización de la vida; Costa Favia (2021) subraya que los sesgos algorítmicos reproducen y amplifican desigualdades estructurales; mientras que Coeckelbergh (2020) propone una ética de la tecnología que enfrente la exclusión y la marginalización producidas por sistemas automatizados. Estas perspectivas abren un horizonte crítico donde lo digital se concibe como campo de disputa política, y no como destino ineludible. Entre las alternativas está el incentivo a tecnologías que prioricen la privacidad y la autonomía de los usuarios, como los proyectos de *software* libre, criptografía y descentralización de internet. Además, es fundamental fortalecer regulaciones que garanticen transparencia en los procesos algorítmicos y protejan los derechos de los individuos contra los abusos del poder digital.

### 3.1. Pensar la resistencia en tiempos de vigilancia algorítmica

La educación crítica sobre las tecnologías digitales también se presenta como un eje esencial de resistencia. Si, como argumenta Foucault en *Vigiar e punir*, el poder disciplinario opera mediante la interiorización de normas, entonces la resistencia debe pasar por el desvelamiento de esos mecanismos y por el desarrollo de una conciencia crítica sobre las dinámicas de control digital. El análisis del Panóptico Digital Universal revela que la transición hacia un régimen de vigilancia automatizada implica una profunda reconfiguración de los universales antropocéntricos. En el ecosistema sociotécnico contemporáneo, la centralidad humana en el conocimiento y la acción se ve descentrada y mediatizada por sistemas algorítmicos que toman decisiones opacas pero profundamente performativas sobre información, trabajo y vida financiera. La crítica foucaultiana, articulada con debates sobre sociedades de control y gubernamentalidad algorítmica, ofrece herramientas para desnaturalizar este nuevo régimen de poder-saber y abrir espacio a contradispositivos más democráticos y transparentes. Al interrogar las relaciones de poder subyacentes al Panóptico Digital Universal, se vuelve posible reorientar la técnica para que sirva

a los individuos y a la diversidad, en lugar de subsumir la autonomía bajo lógicas de extracción, predicción y control.

El Panóptico Digital Universal emerge como una hipótesis teórica que sintetiza los dispositivos de poder contemporáneos. Tal concepto se ancla en una lectura foucaultiana del panóptico, reconfigurada por la concepción transhumanista y tecnocéntrica de Nick Bostrom, así como por la visión relacional del tiempo y la información de Carlo Rovelli (2017). Esta confluencia permite comprender el mecanismo de observación y disciplinamiento vigente en la era digital, así como problematizar su dinámica temporal y epistémica. Foucault (1975) considera la arquitectura disciplinaria del panóptico enfatizando su función como tecnología de poder. La estructura panóptica, según Foucault, se caracteriza por un mecanismo de vigilancia asimétrica, donde el observado no sabe cuándo está siendo vigilado, pero interioriza la posibilidad de la observación continua. Este dispositivo produce subjetividades disciplinadas y promueve un poder que no se ejerce por coerción directa, sino por la autorregulación de los individuos.

El advenimiento de las tecnologías digitales no solo amplifica el modelo panóptico: lo reconfigura como un ensamblaje de vigilancia omnipresente, descentralizado y continuo. Plataformas de comunicación y redes sociales priorizan y segmentan información según métricas de atención, modelando la visibilidad pública. Sistemas de reconocimiento facial operan en tiempo real con tasas de error desiguales por raza y género, mientras algoritmos de *big data* y *scoring* perfilan y predicen conductas de consumo, laborales y cívicas. En este régimen, cada interacción deja trazas susceptibles de rastreo y análisis, ya que se integran a economías de datos que extraen y mercantilizan la vida cotidiana. La hipótesis del Panóptico Digital Universal parte, así, de la premisa de que el modelo disciplinario foucaultiano se expandió y, de igual modo, se tornó difuso e ininterrumpido, sin necesidad de una torre centralizada de observación.

Nick Bostrom, en *Superintelligence. Paths, dangers, strategies* (2014), proyecta un escenario en el que la inteligencia artificial supera la capacidad cognitiva humana y crea una arquitectura de vigilancia total. Su concepción de un «gobernante omnisciente» —una entidad algorítmica capaz de anticipar y condicionar comportamientos— converge con la lógica del Panóptico Digital Universal. La superinteligencia no solo observa, también interpreta, anticipa y regula la conducta de los sujetos, moldeando sus deseos y elecciones con base en la predicción probabilística de sus acciones futuras. Este modelo se alinea con el desplazamiento del poder disciplinario hacia un poder biopolítico y algorítmico. Si Foucault describía un poder que moldeaba los cuerpos a través de la normalización,

Bostrom anticipa un poder que opera desde la optimización y el cálculo estadístico, lo que reduce la complejidad del comportamiento humano a un conjunto de variables computacionales. El Panóptico Digital Universal se constituye, así, en un espacio de vigilancia y en un ecosistema regulador que prescribe y condiciona trayectorias subjetivas.

Carlo Rovelli, en *The Order of Time* (2018), propone un enfoque relacional del tiempo, en el que la temporalidad se determina por la interacción entre eventos e informaciones. Aplicado al Panóptico Digital Universal, su pensamiento revela una dimensión aún más sofisticada de la vigilancia, ya que se monitorea el presente, mientras que el pasado es constantemente reconfigurado y el futuro anticipado con base en inferencias estadísticas. La relación entre tiempo e información en el ciberespacio resulta en la disolución de la noción de un observador fijo. El Panóptico Digital Universal es fluido y dinámico, y se reconfigura conforme emergen nuevas informaciones. Esto configura una vigilancia paradójica: mientras los individuos son observados de manera continua, los sistemas reescriben retrospectivamente su identidad algorítmica al reetiquetar, recalcular y recontextualizar datos ya almacenados. Nuevas correlaciones, reglas o vínculos de datos convierten acciones pasadas en señales actuales de riesgo o mérito, que desplazan retroactivamente responsabilidades (atribuyendo culpa, intención o elegibilidad) sin que medie un nuevo acto del sujeto. Por reescritura retroactiva entendemos el proceso mediante el cual modelos y reglas actualizados recomputan y reetiquetan datos históricos, que alteran el perfil algorítmico del sujeto y desplazan *ex post facto* la atribución de responsabilidad (culpa, mérito o elegibilidad). Este efecto se produce por reentrenamientos de modelos, vinculación de bases y aplicación retroactiva de políticas, y ha sido ampliamente discutido en la literatura sobre identidad algorítmica, cajas negras y gubernamentalidad basada en datos.

La hipótesis del Panóptico Digital Universal se revela como un constructo teórico capaz de articular la teoría del poder disciplinario de Foucault, la perspectiva tecnocéntrica de Bostrom y la ontología temporal de Rovelli. El resultado es un modelo de vigilancia que controla, pero también condiciona y reconfigura subjetividades en tiempo real. Esta expansión de la lógica panóptica sugiere un desplazamiento del poder disciplinario hacia un poder de naturaleza predictiva, al operar a través de la gestión algorítmica de datos y de la construcción de realidades probabilísticas. Ante ese escenario, la crítica filosófica debe atender a las implicaciones éticas y políticas de ese régimen de vigilancia. La transparencia algorítmica, la soberanía de los datos y la preservación de la autonomía subjetiva

se vuelven cuestiones centrales para pensar la relación entre tecnología, poder y libertad en la contemporaneidad.

Así, la hipótesis del Panóptico Digital Universal surge de la necesidad de descifrar las nuevas formas de vigilancia, control y producción de subjetividad en un mundo atravesado por la ubicuidad de los sistemas digitales. El panóptico clásico, concebido por Bentham y teorizado por Foucault (1975), sigue siendo un referente para pensar la visibilidad y la disciplina, pero hoy resulta necesario aunque insuficiente para dar cuenta de redes de monitoreo algorítmico distribuidas, opacas y predictivas. Más que un único observatorio central, enfrentamos modulaciones continuas de una gubernamentalidad algorítmica y una economía política de extracción de datos (Zuboff, 2023) que reconfiguran la biopolítica en clave digital, ya que afectan cuerpos, afectos, temporalidades y los propios criterios de vida-muerte. Si, en el modelo disciplinario foucaultiano, el panóptico operaba mediante una arquitectura física que inducía a la autocensura por la posibilidad constante de observación, hoy la vigilancia asume una forma inmaterial, distribuida y autónoma, mediada por inteligencias artificiales y bancos de datos masivos. En este nuevo paradigma, la «mirada disciplinaria» no se restringe a una torre central, ya que se dispersa en una malla algorítmica que recolecta, interpreta y retroalimenta comportamientos en tiempo real, lo cual crea un régimen de vigilancia omnipresente pero invisible. Si antes el poder disciplinario actuaba sobre cuerpos confinados, hoy se ejerce a través de los datos, al transformar la propia existencia humana en materia prima para gobiernos y corporaciones. El panóptico digital no se limita a vigilar: prevé, modela y condiciona acciones futuras. Así, se torna en un mecanismo de control más sofisticado e invasivo que cualquier estructura carcelaria.

### **3.2. Deconstrucción y vigilancia algorítmica**

Bauman (2001), al discutir la modernidad líquida, ofrece una clave interpretativa decisiva para entender esta transformación. Si, en la modernidad sólida, las instituciones de control estaban claramente delimitadas (como prisiones, escuelas y fábricas), en la era digital las fronteras entre lo público y lo privado, vigilancia y libertad, sujeto y objeto de control, se disuelven. El individuo contemporáneo no solo es observado, sino que produce voluntariamente los datos que lo monitorean, sea a través de redes sociales, dispositivos vestibles o transacciones digitales. Esta sobreexposición no es un efecto colateral, es un imperativo sistémico: cuanto más se comparte, más se es rastreado, y cuanto más se es rastreado, más se es clasificado, predicho y manipulado (Yañez, 2021). La liquidez de la vigilancia digital reside precisamente en su capacidad de adaptación:

los algoritmos no son estáticos, ya que aprenden y se reconfiguran con cada interacción, hasta crear un ciclo de retroalimentación que redefine continuamente las normas de comportamiento. El sujeto, lejos de ser un agente autónomo, se convierte en un nodo dentro de una red de control dinámica, donde su identidad es constantemente reinterpretada por sistemas que no comprende.

La filosofía de Jacques Derrida sobre la escritura y la deconstrucción adquiere nueva relevancia en este contexto. Si Derrida demostró que los signos nunca poseen significados fijos, siendo siempre susceptibles de reinterpretación, en el entorno digital esa inestabilidad semántica es intensificada por los algoritmos (Derrida, 2011). La identidad del usuario es registrada y reconstruida por sistemas de *machine learning* que atribuyen significados predictivos a sus huellas digitales. Lo que uno «es» para el algoritmo no coincide necesariamente con su autoimagen: uno es un perfil de datos, un conjunto de patrones que puede ser reconfigurado en cualquier momento para fines comerciales, políticos o de seguridad. En este sentido, el Panóptico Digital Universal no solo observa: también reescribe la subjetividad. En entornos de alta dependencia de plataformas, la narrativa personal tiende a ser reinterpretada por sistemas de predicción que priorizan ciertos cursos de acción; el alcance de esa influencia, sin embargo, varía según el diseño de las plataformas, la regulación, la alfabetización digital y las estrategias de resistencia de los propios usuarios.

Bostrom (2014), al reflexionar en torno a los riesgos de la superinteligencia, advierte del peligro de que sistemas autónomos adopten decisiones que excedan la comprensión humana. El Panóptico Digital Universal cristaliza ese temor: a medida que los algoritmos mejoran en prever y modelar comportamientos, se acentúa su opacidad, la denominada *black box* (caja negra), esto es, la falta de transparencia con la que operan buena parte de los dispositivos algorítmicos, incluidas las IA.

Con todo, entre la autodeterminación y las sugerencias de bots inteligentes, la publicidad o las recomendaciones media un amplio intervalo. Estos sistemas orientan preferencias mediante *rankings*, *nudges* e inferencias predictivas, pero no las determinan de forma absoluta: persisten márgenes de agencia, error y contestación que vuelven el proceso contingente y dependiente del contexto.

En este marco, no se trataría de una «pérdida» total de agencia humana, sino de una agencia atenuada o débil, modulada por infraestructuras digitales que canalizan posibilidades sin abolirlas por completo (Yeung, 2017). En consecuencia, la vigilancia deja de operar meramente como instrumento de control y se aproxima a un sistema autopoietico que tiende a

autorregularse y expandirse con mínima intervención humana; su alcance y efectos, no obstante, varían según el diseño de las plataformas, la regulación y las prácticas de los usuarios.

El riesgo no se limita en relación con la recolección de datos, ya que también incluye la creciente delegación de decisiones a máquinas que operan con lógicas de difícil escrutinio público, lo que plantea problemas de transparencia, explicabilidad y rendición de cuentas.

Ante este escenario, la teoría relacional de Carlo Rovelli (2018) ofrece una perspectiva esperanzadora. Si el tiempo y el espacio no son absolutos, sino que emergen de las relaciones entre sistemas, entonces el Panóptico Digital Universal también puede ser reconfigurado mediante nuevas interacciones. La vigilancia algorítmica no es un destino inevitable: es un campo de disputa, donde prácticas de criptografía, descentralización (como *blockchain*<sup>1</sup>) y concienciación digital pueden abrir brechas de resistencia y posibilitar formas alternativas de subjetivación. En este contexto, el pensamiento de Derrida sobre la deconstrucción se articula con una praxis política que busca cuestionar los binarismos rígidos entre vigilancia y libertad, humano y máquina, control y autonomía.

La hipótesis del Panóptico Digital Universal, al incorporar la crítica foucaultiana, la prospectiva tecnocientífica de Bostrom y la ontología relacional de Rovelli, se configura como una herramienta teórica potente para pensar los desafíos éticos y políticos del presente. Más allá de una mera metáfora de vigilancia, esta noción describe una mutación profunda en la forma en que el poder opera en la era digital: un poder que no solo observa, sino que también condiciona, reescribe y reproduce subjetividades en función de intereses políticos y económicos automatizados.

Frente a esta nueva arquitectura de control, urge una alfabetización crítica que permita a los sujetos reconocer los dispositivos de poder a los que están sometidos y reclamar formas más justas, transparentes y humanas de convivencia digital. La educación, la filosofía y la acción política se tornan, así, esferas estratégicas de resistencia frente a un régimen de control que se presenta como inevitable, pero que es, en última instancia, contingente y transformable.

---

1 *Blockchain*: registro distribuido, apendicular e inmutable que sincroniza copias idénticas entre múltiples nodos. Las transacciones se agrupan en bloques encadenados criptográficamente mediante *hashes* (cada bloque referencia al anterior) y su validez se acuerda por mecanismos de consenso (por ejemplo, PoW/PoS). Este diseño evita el doble gasto sin un tercero de confianza, aporta trazabilidad auditable y, en algunas redes, permite ejecutar contratos inteligentes.

#### 4. Relevancia de la hipótesis

La relevancia del estudio sobre el Panóptico Digital Universal se manifiesta en múltiples niveles, ya que ofrece una perspectiva crítica y profunda sobre las transformaciones del poder, la vigilancia y la subjetividad en una era marcada por la digitalización y la omnipresencia de las tecnologías algorítmicas. Este estudio aborda un fenómeno que, más que reflejar un cambio en la manera en que se ejercen las relaciones de poder, reconfigura las estructuras mismas de la vida social, ya que afectan la forma en que los individuos se perciben a sí mismos, se relacionan y toman decisiones en un entorno saturado de datos. En este sentido, el trabajo no se limita a un ejercicio teórico, sino que busca responder a cuestiones fundamentales sobre la autonomía, la libertad y la privacidad en la sociedad contemporánea.

En un primer momento, la relevancia del estudio se manifiesta al actualizar y expandir el concepto foucaultiano de panóptico. Foucault, al introducir la idea de vigilancia como técnica de control social, señaló cómo la visibilidad y la centralización del poder en espacios institucionalizados (prisiones, escuelas, hospitales) forjaban cuerpos disciplinados (Foucault, 1975). No obstante, el panóptico clásico no es suficiente para dar cuenta de las nuevas dinámicas de control, donde el poder se difunde en redes distribuidas e invisibles —y ya no se ejerce desde un observador central—, que operan mediante algoritmos y datos. El estudio del Panóptico Digital Universal ofrece una reformulación teórica crucial para comprender cómo la vigilancia digital observa, pero también predice, manipula y reconfigura las acciones humanas, utilizando tecnologías de monitoreo invisibles y frecuentemente indetectables.

La biopolítica, en sentido foucaultiano, nombra el pasaje del derecho soberano a «hacer morir o dejar vivir» hacia un poder que «hace vivir y deja morir», centrado en la gestión de la vida de las poblaciones (salud, seguridad, conductas). En el presente, esa racionalidad se rearticula en entornos de control modulante (Deleuze, 1990) y clasificación social (Lyon 2003), donde los sujetos son ordenados y valorados a distancia mediante bases de datos y códigos. El Panóptico Digital Universal amplía este diagnóstico: la biopolítica contemporánea se hibrida con perfiles algorítmicos e identidades algorítmicas, puntuaciones que estratifican oportunidades y sistemas de recomendación que orientan elecciones mediante *hypernudges* (Yeung, 2016). Este gobierno de la conducta por datos se sostiene en modelos opacos, la «caja negra», y en una economía de extracción que traduce la experiencia en datos para predecir y modificar comportamientos (Zuboff, 2019). De ahí que el flujo de vida como flujo de datos plantee cuestiones urgentes de privacidad, autonomía y libertad, pues las

acciones se vuelven predecibles y organizables antes de su ejecución, incluso cuando persisten márgenes de agencia y contestación.

En segundo plano, la relevancia del estudio también reside en su potencial para cuestionar las implicaciones éticas y políticas de la vigilancia algorítmica. La sociedad digital contemporánea, donde la vigilancia impregna la totalidad de la vida social y ya no se limita a espacios confinados, exige una reevaluación de las nociones tradicionales de libertad y autonomía. El Panóptico Digital Universal, más que solo denunciar la vigilancia como una práctica represiva, investiga cómo esta vigilancia se insinúa de forma insidiosa, lo que genera una falsa sensación de libertad, mientras moldea y dirige comportamientos, elecciones e incluso afectos. La emergencia de un control digital sobre la subjetividad, que se oculta tras la promesa de conveniencia y personalización, demanda nuevos enfoques críticos que puedan sostener la resistencia frente a este nuevo régimen de poder.

En este sentido, la relevancia práctica del estudio reside en su capacidad para generar un nuevo marco conceptual y analítico que permita identificar y cuestionar los mecanismos de sujeción y dominación que emergen de la intersección entre tecnología, mercado y política. La creciente dependencia de sistemas automatizados y de inteligencia artificial en las esferas públicas y privadas impone la necesidad urgente de un debate sobre cómo proteger la autonomía individual frente a lo que parece ser una gubernamentalidad digital que transforma la vida humana en objeto de cálculo y lucro.

Aún más, la relevancia del estudio puede observarse en el impacto que puede tener en las políticas públicas y en la formulación de nuevas normativas éticas y jurídicas. Al exponer las complejas formas de vigilancia y manipulación presentes en los algoritmos de recomendación, en los sistemas de *big data* y en las redes sociales, el estudio ofrece insumos para la creación de marcos regulatorios que protejan los derechos individuales, especialmente la privacidad y la libertad de elección. El debate se vuelve imprescindible en un escenario en que la vigilancia se hace ubicua y, por su opacidad técnica, jurídica y organizativa, priva a los individuos de comprender plenamente, y, por tanto, gobernar los circuitos de recolección, correlación e inferencia sobre sus datos. Más allá de la captación ostensible, operan capas silenciosas de perfilado y toma de decisiones automatizada que reconfiguran oportunidades, modulan preferencias e introducen riesgos de discriminación y efectos inhibidores de la participación pública. Esta asimetría informativa desplaza la autonomía hacia arquitecturas de elección diseñadas por plataformas e intermediarios, a menudo con reutilización secundaria y ampliación de finalidades.

En este contexto, el debate público debe articular salvaguardas concretas: transparencia significativa (incluidas las lógicas de procesamiento), explicabilidad proporcional al impacto, auditabilidad independiente, minimización y proporcionalidad del tratamiento, además de los derechos de acceso, portabilidad, oposición/impugnación, rectificación y reparación (como ya previstos en marcos como la LGPD). A ello se suman evaluaciones de impacto algorítmico, responsabilidad proactiva (*accountability*) efectiva y alfabetización digital orientada a la dimensión colectiva de los datos. Sin tales contrapesos y arreglos de gobernanza, la promesa de innovación tiende a convertirse en un mecanismo difuso de control, con baja legitimidad democrática.

Finalmente, la relevancia del estudio también se expresa en su contribución a las ciencias sociales y humanas, especialmente al abordar cómo las nuevas tecnologías están moldeando la experiencia humana y las relaciones de poder. Las discusiones sobre el Panóptico Digital Universal abren un espacio para reflexionar sobre las implicaciones del capitalismo de vigilancia para la democracia, la autonomía y las relaciones sociales. Al investigar estas nuevas formas de gobernanza digital, el estudio propone una reflexión profunda sobre cómo la tecnología puede ser tanto una herramienta de emancipación como de opresión, dependiendo de cómo se implementen, regulen y utilicen los sistemas algorítmicos. De este modo, el estudio del Panóptico Digital Universal se configura como una contribución imperativa para los debates académicos, políticos y éticos contemporáneos, al ofrecer un abordaje teórico, crítico y práctico para enfrentar los desafíos impuestos por la creciente interdependencia entre vida digital y gobernanza algorítmica.

## 5. Resultados

La sociedad contemporánea vive bajo un régimen de vigilancia omnipresente, que trasciende los límites físicos de las instituciones disciplinarias descritas por Foucault (1975) y se materializa en el universo digital. El modelo panóptico tradicional, caracterizado por el control ejercido por una autoridad central, ha evolucionado hacia un sistema en el que los propios individuos participan activamente en su vigilancia y alienación, exponiéndose voluntariamente en redes sociales, consumiendo información manipulada y reforzando narrativas ilusorias. La era digital ha creado un espacio en el que prospera la desinformación, que moldea creencias y altera la percepción de la realidad, lo que lleva a la popularización de teorías pseudocientíficas, como el terraplanismo y el negacionismo de la conquista espacial. Este fenómeno no solo refleja la disolución de los referentes epistemológicos sólidos, sino que también demuestra cómo

el control informacional y el consumismo descontrolado consolidan un estado de alienación colectiva.

El panóptico foucaultiano se basaba en la premisa de que la incertidumbre de la vigilancia promovía la autodisciplina de los individuos, al eliminar la necesidad de coerción explícita. En el contexto digital, esta lógica se intensifica y se vuelve aún más insidiosa. La recopilación masiva de datos, impulsada por algoritmos predictivos e inteligencia artificial, permite la personalización de la vigilancia, al volverla prácticamente imperceptible. A diferencia del modelo carcelario analizado por Foucault (1975), en el que el control se ejercía por una estructura institucional visible, el panóptico digital se diluye en la cotidianidad de los usuarios de redes sociales, plataformas de entretenimiento y comercio electrónico. Como señala Zygmunt Bauman (2001), la modernidad líquida disolvió las formas fijas de control, y las reemplazó por un modelo flexible, en el que los individuos internalizan y reproducen las lógicas de vigilancia y consumo.

Las redes sociales son el principal campo de esta nueva forma de control, ya que operan como máquinas de modulación comportamental. Gilles Deleuze (2018) describe la sociedad de control como una estructura en la que la disciplina se impone a través de un flujo continuo de estímulos que moldean las acciones de los individuos y no de forma rígida. En el caso de las redes sociales, la lógica algorítmica selecciona contenidos que refuerzan creencias preexistentes, al crear burbujas informacionales que impiden el pensamiento crítico y promueven la radicalización ideológica. Este fenómeno favorece la difusión de desinformación y teorías conspirativas, que encuentran terreno fértil en un ambiente digital diseñado para captar la atención y estimular la interacción. El control digital no se limita a la vigilancia y la manipulación informacional, ya que también se extiende al campo del consumismo. Como destaca Bauman (2001), la modernidad líquida se caracteriza por un modelo de existencia en el que los individuos se definen por lo que consumen, en tanto son constantemente impulsados a buscar satisfacción en bienes y servicios que nunca dejan de renovarse. Este ciclo de consumo incesante refuerza la alienación, ya que impide el desarrollo de una conciencia crítica sobre las condiciones materiales y estructurales de la sociedad.

La publicidad digital utiliza datos personales para crear campañas hiperespecíficas, dirigidas a cada usuario según sus preferencias e historial de navegación. Este modelo de consumo controlado refuerza la sensación de que los deseos individuales son autónomos, cuando en realidad son fabricados y gestionados por sistemas de inteligencia artificial que conocen a los usuarios mejor que ellos mismos. Esta lógica expone una paradoja: cuanto más libre cree el individuo ser en sus elecciones de consumo, más

profundamente está inmerso en un sistema que determina esas mismas elecciones.

Desmurget (2021) alerta sobre los impactos de este fenómeno en la cognición humana, al destacar cómo el exceso de exposición a las pantallas y el consumo pasivo de contenido comprometen la capacidad de reflexión y juicio crítico. El entretenimiento digital, diseñado para maximizar el compromiso, reduce el tiempo dedicado a la lectura, al pensamiento analítico y al desarrollo de habilidades cognitivas complejas, y hace a los individuos más susceptibles a la manipulación informacional y al control comportamental. La crisis epistemológica contemporánea, visible en la difusión de teorías conspirativas y en el cuestionamiento de consensos científicos como la esfericidad de la Tierra o la llegada a la Luna, no puede atribuirse de manera lineal a un único factor. Más bien, resulta de la convergencia entre fragilidades institucionales, polarización política, desigualdades educativas y dinámicas propias de las plataformas digitales. En este marco, el llamado *panóptico digital* vigila y, de igual manera, estructura la atención y segmenta audiencias: los sistemas de recomendación priorizan aquello que maximiza la interacción, ya que favorecen contenidos controvertidos, emotivos o sensacionalistas, mientras la microsegmentación reduce el escrutinio público y debilita los mecanismos de corrección colectiva. El resultado es la fragmentación del espacio epistémico (burbujas y cámaras de eco) y la erosión de autoridades cognitivas tradicionales, condiciones que facilitan la propagación de narrativas infundadas. Con todo, no estamos ante un determinismo tecnológico: el alcance de estos efectos varía según el diseño de las plataformas, la regulación, la alfabetización mediática y la calidad del debate público. Por ello, más que síntoma exclusivo de una alienación producida por la vigilancia digital, la crisis refleja un entramado sociotécnico en el que los incentivos algorítmicos interactúan con factores culturales, económicos e institucionales. Nick Bostrom (2003), al discutir la posibilidad de que vivamos en una simulación, argumenta que la realidad puede ser controlada artificialmente por una inteligencia superior. Aunque esta hipótesis sea metafísica, resuena con la manera en que las redes sociales construyen realidades alternativas para diferentes grupos sociales, lo que promueve narrativas incompatibles entre sí y desestabiliza la noción de verdad objetiva.

Las *fakes news*, amplificadas por algoritmos que favorecen contenidos sensacionalistas y polarizadores, se convierten en herramientas de dominación ideológica. Como señala Foucault (1999), el conocimiento siempre está entrelazado con relaciones de poder, y aquellos que controlan la información controlan la realidad percibida. En el entorno digital, este control no lo ejerce un Estado centralizado, sino corporaciones

transnacionales que operan los flujos informacionales según intereses económicos y políticos. El terraplanismo y el negacionismo científico, más que meros desvíos irracionales, son manifestaciones de un proceso más amplio de erosión de la autoridad epistemológica. El debilitamiento de las instituciones científicas y el relativismo extremo, promovido por discursos que equiparan todas las opiniones como igualmente válidas, crean un ambiente en el que cualquier narrativa puede ganar adhesión, independientemente de su fundamentación empírica. Este fenómeno es particularmente peligroso, pues deslegitima el conocimiento basado en evidencia y favorece la manipulación de las masas por grupos que explotan esta fragilidad cognitiva para fines políticos y económicos.

El mundo digital refleja la estructura del panóptico descrito por Foucault (1975) e, igualmente, la expande a niveles inéditos de control y manipulación. Si antes la disciplina se imponía por instituciones visibles, hoy se manifiesta de manera invisible, a través de la vigilancia algorítmica, la modulación del comportamiento y la fabricación de la realidad informacional. La paradoja de la libertad en la era digital es que, cuanto más creen los individuos estar en control de sus elecciones y percepciones, más profundamente están insertos en un sistema que las determina. La alienación promovida por el consumismo desenfrenado y la fragmentación de la verdad evidencia la necesidad de un nuevo paradigma de resistencia. Como señala Foucault (2011), el poder nunca es absoluto y siempre hay espacios para la contestación. Sin embargo, en la era digital, esa resistencia exige una crítica al control informacional, así como una revisión profunda de la manera en que interactuamos con la tecnología y consumimos conocimiento. La sociedad contemporánea está ante un dilema esencial: aceptar la realidad fabricada por las máquinas o buscar formas de romper con este ciclo y rescatar la autonomía del pensamiento.

## 6. Consideraciones finales

El análisis de los universales antropocéntricos adquiere una nueva dimensión cuando se aplica al contexto del Panóptico Digital Universal, una metáfora que describe las formas contemporáneas de vigilancia y control mediadas por la tecnología. Inspirado en el concepto de panóptico desarrollado por Foucault en *Vigiar e punir* (1975), el panóptico digital se refiere a la capacidad de las tecnologías digitales para monitorear, rastrear y disciplinar a los individuos a escala global. Este fenómeno amplifica los mecanismos de poder descritos por Foucault y también redefine los universales antropocéntricos en un contexto marcado por la intersección entre humanos, máquinas y algoritmos. En el contexto digital, el panóptico adquiere una escala universal. Las plataformas de redes sociales, los sistemas de reconocimiento facial, los algoritmos de predicción y los

dispositivos de internet de las cosas (IoT) recogen datos sobre los individuos en tiempo real y crean un sistema de vigilancia omnipresente. La diferencia crucial es que, mientras el panóptico de Bentham estaba limitado a un espacio físico, el panóptico digital no conoce fronteras, porque opera de forma global y continua.

El Panóptico Digital Universal redefine los universales antropocéntricos al desplazar al ser humano del centro del poder. Mientras que los universales tradicionales colocaban al ser humano como sujeto soberano del conocimiento y la acción, el panóptico digital transfiere parte de esa agencia a los algoritmos y sistemas automatizados. Estos sistemas no solo monitorean a las personas: extraen rasgos, infieren atributos (incluso sensibles por correlación), construyen perfiles probabilísticos y los operativizan en decisiones que afectan la vida cotidiana. En el consumo, curan y priorizan contenidos, fijan precios de forma dinámica y dirigen publicidad personalizada que modela la atención y la demanda; en finanzas, puntúan solvencia (*credit scoring*) con datos tradicionales y alternativos, hábitos de navegación, geolocalización, redes, y condicionan desde el acceso al crédito hasta su costo; en empleo, los ATS y algoritmos de *matching* filtran CV, evalúan videoentrevistas y ranquean candidatos, lo que influye en quién es visto, cuándo y con qué probabilidad de ser contratado. Con frecuencia, estas decisiones son automatizadas o semiautomatizadas, se basan en criterios opacos (*black box*) y operan en tiempo real, lo que dificulta su escrutinio. El impacto no es neutral: el aprendizaje sobre datos históricos puede reproducir o amplificar sesgos, generar bucles de retroalimentación (quien recibe menos oportunidades hoy es menos «visible» mañana) e introducir efectos inhibidores sobre la participación pública. Incluso cuando no determinan por completo la conducta, estas infraestructuras modulan preferencias, reconfiguran oportunidades y redistribuyen riesgos de forma asimétrica. De ahí la necesidad de salvaguardas: transparencia significativa de lógicas y fuentes de datos, explicabilidad proporcional al impacto, auditorías independientes, pruebas de no discriminación, minimización y proporcionalidad del tratamiento, y vías efectivas de impugnación, corrección y reparación. Sin estos contrapesos, la promesa de eficiencia tecnológica corre el riesgo de consolidarse como mecanismo difuso de control con baja legitimidad democrática. Esta reconfiguración desafía la noción de autonomía humana, uno de los pilares de los universales antropocéntricos. En *Nascimento da biopolítica* (2008), Foucault ya anticipaba la emergencia de formas de poder que operan a través de mecanismos aparentemente neutrales, como el mercado y la tecnología. En el panóptico digital, estos mecanismos se vuelven aún más

sofisticados, al crear una ilusión de libertad mientras ejercen un control sutil y constante.

La crítica foucaultiana al panóptico digital debe partir de un análisis genealógico que desvele las relaciones de poder subyacentes a estas tecnologías. En *A ordem do discurso* (1995), Foucault argumenta que el discurso es, además de solo un medio de comunicación, un campo de poder que define lo que puede ser dicho y pensado. En el contexto digital, los algoritmos funcionan como dispositivos discursivos que moldean la visión del mundo de los individuos, al filtrar información y reforzar determinadas narrativas. La crítica al panóptico digital también debe cuestionar las implicaciones éticas y políticas de esta forma de control. En *Microfísica do poder* (2011), Foucault enfatiza que el poder es represivo y también productivo, y crea sujetos y normas que sostienen el orden social. En el panóptico digital, el poder productivo se manifiesta en la creación de perfiles comportamentales, la segmentación de públicos y la manipulación de deseos y preferencias. Estas prácticas limitan la libertad individual y también refuerzan desigualdades sociales, ya que los algoritmos tienden a reproducir sesgos y discriminaciones presentes en los datos que procesan.

La deconstrucción del panóptico digital exige una crítica que vaya más allá de la denuncia de los abusos de poder y proponga alternativas concretas. Inspirado en el método genealógico de Foucault, este esfuerzo debe desnaturalizar las tecnologías digitales y mostrar que no son neutrales ni inevitables, sino productos de elecciones políticas y económicas que pueden ser cuestionadas y transformadas. Una vía de resistencia consiste en promover tecnologías que prioricen privacidad, transparencia y autonomía. Entre ellas, el *software* libre (con las *cuatro libertades*: usar, estudiar, modificar y redistribuir) facilita la auditoría y la rendición de cuentas; el cifrado de extremo a extremo garantiza que solo emisor y receptor accedan al contenido; las redes federadas (servidores independientes que interoperan por protocolos comunes; por ejemplo, ActivityPub/Matrix) y las redes P2P/DWeb (almacenamiento y distribución entre pares) descentralizan control y puntos de fallo. Asimismo, *blockchain* (libro mayor distribuido e inmutable) y contratos inteligentes pueden aportar trazabilidad y coordinación sin un único tercero, mientras la identidad autosoberana con credenciales verificables permite divulgar solo los atributos necesarios. Combinadas con minimización de datos, pruebas de conocimiento cero y auditoría algorítmica independiente, estas estrategias redistribuyen el poder informacional y reducen la superficie de control del panóptico digital, sin caer en determinismos tecnológicos. Además, es necesario fortalecer la regulación y la fiscalización de las prácticas de recolección

y uso de datos, para garantizar que los derechos de los individuos sean protegidos.

Otra frente de resistencia es la educación crítica sobre las tecnologías digitales. En *Vigiar e punir*, Foucault muestra cómo el poder disciplinario opera a través de la internalización de normas. En el contexto digital, la resistencia debe incluir la toma de conciencia sobre los mecanismos de vigilancia y la promoción de prácticas que fortalezcan la autonomía y la agencia de los individuos.

Lejos de ser neutra, la tecnología condensa y redistribuye relaciones de poder: no solo observa, sino que ordena, clasifica y normaliza. A la crítica de los universales antropocéntricos, que sitúan al «humano» como medida y fin, se suma hoy un panóptico digital que traslada la agencia a infraestructuras algorítmicas opacas, economizadas y, con frecuencia, excluyentes. Este traslado no es meramente técnico: redefine los criterios de verdad, produce sujetos «legibles» estadísticamente y gobierna conductas mediante puntuaciones, perfiles y umbrales que rara vez son discutidos públicamente. En términos foucaultianos, se intensifica la imbricación saber-poder: lo que las plataformas pueden medir termina prescribiendo lo que cuenta como real y lo que merece atención. Por eso conviene interrogar: ¿quién diseña y con qué intereses?, ¿qué vidas quedan fuera de la métrica?, ¿qué regímenes de verdad instituyen estos sistemas y a quién rinden cuentas? Repensar las bases epistemológicas y políticas de la sociedad contemporánea exige disputar estas arquitecturas, su propiedad, sus criterios de validación, su auditabilidad, y reconocer que cada decisión técnico-algorítmica es, a la vez, una decisión normativa sobre la existencia de los individuos. La crítica foucaultiana ofrece herramientas contundentes para desnaturalizar estas construcciones y abrir espacio para nuevas formas de pensar y actuar. Al cuestionar las relaciones de poder que sostienen el panóptico digital, podemos vislumbrar un futuro en el que la tecnología se utilice de forma ética y democrática, respetando la diversidad y la interdependencia entre humanos y no-humanos. En un mundo marcado por crisis ecológicas, sociales y políticas, esta crítica se presenta como una urgencia ética y política. En síntesis, la crítica foucaultiana no invita a una mera sospecha, sino a una reconfiguración práctica de las condiciones de posibilidad del gobierno algorítmico. Si la tecnología no es neutra, urge someter sus infraestructuras a principios de responsabilidad, trazabilidad y reversibilidad: evaluación de impacto algorítmico *ex ante* y *ex post*; auditorías independientes y continuas; acceso verificable a datos de entrenamiento, criterios de optimización y registros de decisión; y el reconocimiento de derechos colectivos, incluido el derecho a no ser perfilado, junto con la minimización y soberanía comunitaria de los

datos. Ello implica también construir infraestructuras públicas y abiertas, con control social efectivo, y promover alfabetización crítica que habilite a disputar estándares y métricas. Finalmente, una ética verdaderamente democrática debe ser también socioecológica: incorporar la interdependencia entre humanos y no-humanos, internalizando límites materiales, costes energéticos e impactos territoriales de lo digital. Solo así la crítica se convierte en programa y la técnica deja de ser un vector opaco de normalización para convertirse en un medio de ampliación de lo común y de defensa de vidas diversas.

### **Contribución de autoría**

Atila Barros da Silva cumplió con todas las fases CRediT.

### **Fuente de financiamiento**

Autofinanciado.

### **Potenciales conflictos de interés**

Ninguno.

### **Agradecimientos**

A mi esposa, la Prof. Dra. Eclea Morais.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2001). *Modernidade líquida*. [P. Dentzien, trad.]. Zahar.
- Bostrom, N. (2003). Are we living in a computer simulation? *The Philosophical Quarterly*, 53(211), 243-255. <https://www.stafforini.com/docs/Bostrom%20-%20Are%20we%20living%20in%20a%20computer%20simulation.pdf>
- Bostrom, N. (2008). Where are they? *Technology Review*, 111(3). <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:6d5ee544-0990-4fc5-8010-be5b71c50a8b>
- Bostrom, N. (2009). The future of humanity. *Geopolitics, History, and International Relations*, 1(2), 41-78. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=95d08dfcf982a0a975e7fd276f1a2896304d321a>
- Bostrom, N. (2014). *Superintelligence. Paths, dangers, strategies*. The Financial Times.
- Cadwalladr, C. y Graham-Harrison, E. (17 de marzo de 2018). Revealed: 50 million Facebook profiles harvested for Cambridge Analytica in major data breach. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/17/cambridge-analytica-facebook-influence-us-election>
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Coeckelbergh, M. (2020). *AI Ethics*. MIT Press.
- Deleuze, G. (1962). *Nietzsche et la philosophie*. Presses Universitaires de France.
- Deleuze, G. (1983). *A filosofia crítica de Kant*. Edições 70.
- Deleuze, G. (2018). *Diferença e repetição*. Paz e Terra.
- Derrida, J. (1967). *L'écriture et la différence*. Seuil.
- Derrida, J. (2003). *Ética da hospitalidade*. [A. Romane, trad.]. Escuta.
- Derrida, J. (2011). *Da gramatologia*. [M. Chnaiderman y R. J. Ribeiro, trads.]. Perspectiva.
- Desmurget, M. (2021). *A fábrica de cretinos digitais. Os perigos das telas para nossas crianças*. (1.ª ed.). Vestígio.
- Eubanks, V. (2017). *Automating Inequality. How High-Tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor*. St. Martin's Press.
- Foucault, M. (1971). *L'ordre du discours*. Gallimard.
- Foucault, M. (1972). *Histoire de la folie à l'âge classique*. Gallimard.
- Foucault, M. (1975). *Vigiar e punir. Nascimento da prisão*. Vozes.
- Foucault, M. (1976). *La volonté de savoir*. Gallimard.

- Foucault, M. (1977). *Discipline and punish. The birth of the prison*. Vintage Books.
- Foucault, M. (1984). *História da sexualidade I. A vontade de saber*. Paz & Terra.
- Foucault, M. (1995). *A ordem do discurso*. Loyola.
- Foucault, M. (1999). *As palavras e as coisas*. [S. T. Muchail, trad.]. Martins.
- Foucault, M. (2001). *Outros espaços*. En *Ditos e escritos* (vol. 3, pp. 411-422). [http://www.historiacultural.mpbnet.com.br/pos-modernismo/Foucault-De\\_Outros\\_Espacos.pdf](http://www.historiacultural.mpbnet.com.br/pos-modernismo/Foucault-De_Outros_Espacos.pdf)
- Foucault, M. (2008). *A coragem da verdade*. (F. Gros, org.). Parábola.
- Foucault, M. (2008). *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes.
- Foucault, M. (2011). Microfísica do poder. En *Microfísica do poder* (pp. 295-295). Paz & Terra.
- Foucault, M. (2012). *Estratégia, poder-saber*. (M. B. da Motta, org.). Forense Universitária.
- Foucault, M. (2019). *História da sexualidade IV. As confissões da carne*. Relógio D'Água.
- Foucault, M. y Kremer-Marietti, A. (1969). *L'archéologie du savoir*. Gallimard.
- Kant, I. (1985). Resposta à pergunta: que é esclarecimento. En *Textos selecionados* (vol. 2, p. 104). Vozes.
- Kant, I. (1993). *O conflito das faculdades*. Edições 70.
- Kant, I. (2001). *Crítica da razão pura*. Fundação Calouste Gulbenkian.
- Kant, I. (2003). *Manual dos cursos de lógica geral*. Editora da Unicamp.
- Kant, I. (2008). *Prolegómenos a toda a metafísica futura*. Edições 70.
- Kant, I. (2012). *Crítica da faculdade do juízo*. Forense Universitária.
- Kant, I. (2024). *Critique of pure reason*. Minerva Heritage Press.
- Nietzsche, F. (1998). *Genealogia da moral*. [P. C. de Souza, trad.]. Companhia das Letras.
- Nietzsche, F. (2008). *Assim falou Zaratustra*. [M. da Silva, trad.]. Companhia Editora Nacional.
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of Oppression. How Search Engines Reinforce Racism*. New York University Press.
- O'Neil, C. (2016). *Weapons of Math Destruction. How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. Crown.

- Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble. What the Internet Is Hiding from You*. Penguin.
- Rovelli, C. (2008). Loop quantum gravity. *Living Reviews in Relativity*, 11, 1-69. <https://link.springer.com/content/pdf/10.12942/lrr-2008-5.pdf>
- Rovelli, C. (2015). *Sete breves lições de física*. Objetiva.
- Rovelli, C. (2017). *A realidade não é o que parece: A estrutura elementar das coisas*. Objetiva.
- Rovelli, C. (2017). *L'ordine del tempo*. Adelphi Edizioni.
- Rovelli, C. (2018). *Reality is not what it seems: The journey to quantum gravity*. Penguin.
- Rovelli, C. (2018). *The order of time*. Riverhead Books.
- Rovelli, C. (2023). *Buracos brancos*. Objetiva.
- Sunstein, C. R. (2017). *#Republic. Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton University Press.
- Yañez, A. E. (2021). La construcción social del capitalismo de vigilancia: El huevo de la serpiente revisitado. *Gestión y Estrategia*, 60, 43-59.
- Yeung, K. (2017). 'Hypernudge': Big Data as a mode of regulation by design. *Information, Communication & Society*, 20(1), 118-136. [https://law.unimelb.edu.au/\\_\\_data/assets/pdf\\_file/0003/3290385/Yeung-2017-Hypernudge-Big-Data-as-a-mode-of-regulation-by-.pdf](https://law.unimelb.edu.au/__data/assets/pdf_file/0003/3290385/Yeung-2017-Hypernudge-Big-Data-as-a-mode-of-regulation-by-.pdf)
- Yeung, K. (2017). Algorithmic Regulation: A Critical Interrogation. [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2972505](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2972505)
- Zuboff, S. (2023). *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs.

**Atila Barros da Silva** es graduado en Análisis de Sistemas e Historia (FMU-SP). Tiene MBA en Gestión del Conocimiento, Data Warehouse y Business Intelligence, y especializaciones en Ingeniería de Software, Antropología, Historia, Educación del Campo, Filosofía, Psicopedagogía y Neuropsicopedagogía. Magíster en Educación por UNESA-RJ, en Río de Janeiro, donde es profesor titular e investigador. Dicta Pedagogía, Sociología y Antropología, y en carreras de Ciencias Jurídicas, Análisis y Desarrollo de Sistemas y Ciencias de la Computación.

Recepción: 21/4/2025

Aceptación: 7/1/2026